



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología

*“La importancia del Juego como estrategia de intervención
en la Psicoterapia Psicoanalítica con Niños”*

Formato: Monografía

Bruna Álvarez Pereyra

CI: 4.382.945-1

Tutora: Sandra Sena

Revisora: Erika Capnikas

Montevideo, Octubre 2016

Índice

I Resumen.....	3
II Introducción.....	4
III Marco Teórico.....	7
1-El lugar del juego en la estructuración del psiquismo.....	7
2-El Juego desde la perspectiva del Psicoanálisis.....	11
2-1 Desarrollo del juego a lo largo de la historia.....	11
2-2 El juego en la Psicoterapia.....	18
2-3 El juego como expresión del lenguaje infantil.....	23
2-4 La Interpretación del juego.....	26
IV Reflexiones Finales.....	28
V Referencias Bibliográficas.....	31

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo poder reflexionar y explorar acerca del rol que desempeña el Juego en el ámbito de la psicoterapia psicoanalítica y su evolución a lo largo de la historia; teniendo en cuenta que dicha herramienta es esencial y tiene un papel fundamental en la constitución del psiquismo del niño.

Para ello se profundiza en los enfoques de autores claves como Sigmund Freud, Arminda Aberastury, Melanie Klein, Donald Winnicott.

Por otro lado se tomarán en cuenta para la realización de este trabajo los aportes de autores más contemporáneos como lo son Ricardo Rodulfo, Myrta Casas de Pereda, Alba Flesler, Sandra Press, entre otros.

Se propone, analizar la importancia que tiene el Juego en la vida anímica del niño y en la constitución psíquica del mismo, considerando que en la clínica se lo utiliza como herramienta, que permite subsanar e intenta mejorar el bienestar del infante que se presenta al espacio terapéutico con una situación que lo aqueja y le permite a su vez construir sus propias habilidades en lo que tiene que ver con su desarrollo cognitivo, específicamente en el aprendizaje, en el razonamiento y en la personalidad del mismo.

Por lo tanto se considera pertinente poder pensar y reflexionar acerca del juego como aquella técnica que permite explorar los aspectos inconscientes del niño en un espacio creativo y expresivo.

Otro punto central a destacar, es la importancia del juego como herramienta en el espacio psicoterapéutico, y el rol del psicoanalista en dicho espacio.

Palabras Claves: Niño, Juego, Constitución Psíquica, Psicoterapia Psicoanalítica.

Introducción

En lo personal, considero que mi interés por esta temática comenzó cuando tuve la oportunidad de acceder a optativas que profundizaban en aspectos relacionados a la clínica con niños y más específicamente a la constitución psíquica del infante.

Estas instancias de aprendizaje motivaron la elección de la temática, considerando que los primeros años de vida son esenciales y determinantes para el crecimiento y desarrollo del ser humano.

Desde mi rol, como futura psicóloga, me cuestioné acerca de las herramientas que utiliza el psicoterapeuta para acceder en lo más profundo del psiquismo del infante; es al responder dicha interrogante, cuando surge la importancia del juego como herramienta esencial, utilizada en la psicoterapia psicoanalítica.

Por lo tanto el presente Trabajo Final de Grado ahondará en los escritos de autores clásicos y contemporáneos claves en lo que tiene que ver con la importancia del juego como herramienta en el ámbito de la clínica, teniendo en cuenta que a pesar de haber transitado por diversas modificaciones, el juego sigue siendo la principal técnica utilizada en el espacio psicoterapéutico con niños.

Considerando que el infante juega desde que se lo concibe como ser humano, juega desde que está en la panza de su madre, desde antes de su nacimiento y luego lo hace con las demás personas que lo rodean. Se propone entender al juego como aquella actividad lúdica que desempeña un rol fundamental en el desarrollo físico, emocional y en la constitución del psiquismo del infante, teniendo en cuenta que los primeros años de vida son los más importantes para la formación del mismo como sujeto.

Es a través del juego, que el niño es capaz de aprender, de razonar, se va construyendo su personalidad, estimulando la interacción y el vínculo con el entorno.

El niño expresa a través del juego todo lo relacionado a su vida y a su historia en relación con el medio que lo rodea, expone a través del lenguaje ya sea escrito o a través del gesto, de la expresión en general (dibujos, pinturas, garabatos, plastilinas), todo lo que le provoca angustia o no puede expresar de otra manera.

De este modo va a ser tarea del psicoterapeuta poder a través de la mirada y de la escucha clínica, interactuar con el infante mediante la información brindada por el mismo.

Planteado lo dicho, ¿Cuándo comienza el acto de jugar y como se desarrolla el mismo?, ¿Por qué el juego es esencial en la constitución del psiquismo?, ¿Cuáles fueron las primeras teorías que destacaron la importancia del juego como técnica en el ámbito del psicoanálisis?, ¿Qué rol desempeña el juego en la psicoterapia psicoanalítica y como se interpreta?

El objetivo de dichas interrogantes surge para poder reflexionar y profundizar en elementos claves a tener en cuenta para entender en definitiva qué importancia tiene el juego en la clínica con niños.

Se considera necesario, para responder las interrogantes recién mencionadas, profundizar en una primera instancia en el lugar que ocupa el juego en la estructuración del psiquismo.

Partiendo desde la base de que el juego es considerado como una herramienta fundamental que utilizan los psicólogos en la psicoterapia con niños para promover el crecimiento y estimular la constitución del psiquismo del infante, habilitando de esta manera todo lo relacionado a sus fantasías, a lo imaginario, a todo aquello que se encuentre a nivel del inconsciente.

Luego se profundizará en el desarrollo del juego en la psicoterapia psicoanalítica a lo largo de la historia, teniendo en cuenta los aportes de autores clásicos y contemporáneos, destacando aspectos fundamentales como los son, considerar el juego como espacio de expresión y creación.

Espacio que le va a permitir al infans poder representar lo que está de lo que no está, a través del juego el niño expone sus fantasmas en este espacio tan peculiar y esto permite que de apoco se vayan modificando ciertas conductas que van a funcionar como obstáculo en su vida anímica; por ejemplo cuando un niño no cuenta con la presencia de la figura materna.

Melanie Klein(1955), es una de las autoras que destaca la importancia del juego, alude que es a través del juego donde el niño es capaz de manifestar sus angustias, lo considera como un espacio creativo, donde se proyecta el mundo exterior del infante. Además es la primera autora en indagar acerca de la técnica psicoanalítica de juego.

Otro punto clave a desarrollar en el presente trabajo, lo expone Freud (1920), en su teoría sobre el Fort-da, donde plantea el proceso de separación con la madre. El niño mediante el juego, es capaz de convertir un hecho adverso en un simple juego, pone de manifiesto su situación real de una manera imaginaria, esto le va a permitir asumir un rol activo al repetir el suceso al que se somete pasivamente en la vida real.

De acuerdo con esta teoría el infante repite en el juego todo aquello que le ha causado una fuerte impresión, escapando de la realidad, utilizando el juego como herramienta mediatizadora entre lo real y lo imaginario.

Tanto Freud, Klein como Winnicott van a mencionar en sus trabajos, la importancia del “juego simbólico”; en el cual el niño utiliza significantes (representados por los juguetes y materiales de juego) para hacer referencia a aspectos que se vinculan a la conflictiva del niño.

Por último se hace referencia al juego como expresión y se profundiza en la interpretación del mismo.

En lo que refiere a la expresión, se toma como punto de partida la demanda que expresa el niño a través del juego en el cual se ve reflejado muchas veces lo que él no puede representar o no puede verbalizar, se toma el lenguaje del infante en su totalidad.

Por lo tanto se propone pensar el discurso infantil, a través de un lenguaje peculiar, formado por el gesto y la acción, donde se privilegia el gesto ante la falta de la palabra. Se pretende en el presente trabajo poder rescatar las expresiones del pequeño que se dan a la hora de jugar, observar todo aquello que el niño pueda hacer para o con el otro.

Para finalizar se contempla lo relacionado a la interpretación que se hace con respecto al juego en el espacio psicoterapéutico, interpretación que va posibilitar el intercambio entre analista y paciente, generador de sentidos, espacio creativo y de expresión. Lo cual implica que se tenga una escucha activa por parte del profesional, que debe de estar orientada a la historia de vida del niño, a la trama familiar y a su relación con los demás.

Priorizar el intercambio entre niño y analista es una de las tareas primordiales para lograr un espacio más eficaz, donde ambos se comunican utilizando un mismo lenguaje, compuesto por la palabra, los gestos y las acciones.

MARCO TEÓRICO

1- El lugar del juego en la estructuración del psiquismo.

El juego es considerado esencial por los autores psicoanalistas en los procesos de estructuración, teniendo en cuenta que el niño desde su nacimiento pone de manifiesto a través del acto de jugar, sus emociones, sus angustias, expectativas, muestra su lado creativo y expresivo. En definitiva, se podría decir que es una herramienta que estimula el psiquismo, deja huellas imprescindibles para el desarrollo posterior del mismo.

Pero para que esto suceda es necesario que el proceso sea transitado con un otro que interactúe con el infante y que sea capaz de satisfacer sus necesidades y de decodificar los gestos, el llanto, la mirada. Señales que son transmitidas por bebé con el objetivo de que sean interpretados por ese otro, en este caso por la figura que desempeñe ese rol.

Winnicott (1971), es uno de los autores que describe la importancia de este proceso en la constitución del psiquismo. Expresa que desde el nacimiento el bebé tiene la capacidad de sentirse preparado para encontrar algo sin saber que es, en este caso lo esperable es que encuentre el pecho que la madre le ofrece, luego es esperable que la madre satisfaga sus necesidades básicas, generando a su vez un vínculo entre la madre e hijo.

En todas las etapas del sujeto en formación es necesario que se encuentre la presencia y el estímulo de otro, pero sobre todo en los primeros años de vida donde existe una dependencia total.

Es necesaria la presencia de una madre nutricia, presente, de un otro que sitúa mediante la palabra y la mirada, que estructura al bebé y le permite reconocer su propia imagen en un momento de insuficiencia ya que todavía no es capaz de poder sostenerse por sí solo y depende totalmente de un tercero para satisfacer sus necesidades, a la vez esa imagen integrada y anticipada le va a permitir poder hacer cosas más adelante.

Considerando la importancia de la figura materna en el proceso de estructuración psíquica, la autora Alba Flesler (2011), menciona que la presencia de la figura materna permite que el bebé sea capaz de entender la dimensión temporal mediante el movimiento que hace el Otro (madre) de ausencia y presencia, fundamentales para elaborar los tiempos.

Es sustancial destacar que no siempre el proceso de estructuración transcurre de esta manera, va a depender del papel que desempeñe ese otro, se necesita que “haya juego” entre el niño y el Otro y que la función de objeto mantenga su dinámica haciendo presente la falta original.

Al igual que Winnicott, Flesler destaca la importancia de la figura materna en la dimensión de lo simbólico, donde tendrá como tarea, poder interpretar lo que el bebé dice a través de los gestos, del llanto de la mirada.

Otra función, será la de transmitirle al niño toda su experiencia a través de la mirada y del lenguaje que lo atraviesa y lo determina.

Luego cuando el niño sea capaz de emitir sus primeras palabras, será considerado como “sujeto de palabra”, en la cual se pasa a otra dimensión de lo simbólico. Tiempo donde el infante no es capaz todavía de utilizar un lenguaje en primera persona, lo hace refiriéndose en tercera persona, “el nene juega”.

A posteriori será capaz de hacerlo, ... pues la fina distinción de los tiempos de lo Simbólico, entre el baño de lenguaje y el tiempo en que el lenguaje se articula en el discurso, modifica y diferencia las intervenciones del analista. (A. Flesler, 2011, p.2)

La autora diferencia los tiempos del adulto con los del niño, partiendo desde el punto de vista de que el discurso del infante va a ser diferente al discurso del adulto.

De esta manera lo importante es considerar los “tiempos de lo imaginario”; Tiempo donde el infante logra unificar su cuerpo y lo hace a través de la imagen del otro, es un proceso que habilita lo imaginario y permite que el niño al momento de jugar pueda moverse a través del espacio.

Por último hace alusión a la función que desempeña la dimensión de lo Real en la constitución del niño.

En esta etapa se produce el objeto de deseo, donde cada goce servirá de guía para encontrar objetos en cada etapa del sujeto. En el bebé inicialmente, el objeto oral, va a estar presente en el cuerpo de la figura materna, luego cuando el infante comienza a

succionar su dedo, el goce va a estar dirigido hacia el sujeto, considerando que todo ser humano sustituye un goce, abandonando el anterior.

Siguiendo la línea de análisis, Maren Ulriksen de Viñar (2005), relata la peripecia que vive el niño en los primeros años de vida en relación con el entorno que lo rodea.

La autora plantea la necesidad de poder pensar los primeros encuentros del bebé con el mundo circundante y con la figura materna en particular, etapa esencial y determinante para la formación del infante como sujeto y para tener en cuenta en el caso que lo sea necesario las carencias del mismo.

Es importante comprender dicho proceso, considerando que el niño nace en un estado de insuficiencia, necesitando de otro para satisfacer las demandas esenciales del infante dependiente y frágil pero que sin embargo es poseedor, de un “núcleo de autonomía e independencia”, que debe de ser considerado más adelante por los seres que lo rodean. Éstas son características que sitúan al infante en el centro del núcleo familiar, haciendo que los demás tengan que adaptarse y modificar sus hábitos, para cumplir con todo aquello que el bebé no es capaz de realizar por su condición.

Principalmente la figura materna cumple un rol fundamental pasando de ser sujeto a ser objeto de deseo, deja atrás su situación de independencia y se transforma en lo que el infante necesita que ella sea.

Desde la postura de la madre, Ulriksen de Viñar sugiere que ésta debe posibilitar que el niño a pesar de su fragilidad, tenga el espacio de intercambio con los otros seres humanos que lo rodean en su vida cotidiana, punto de suma importancia que habilita al cambio y va modificando el aparato psíquico, en los primeros años de vida del mismo.

La autora hace referencia al estado de omnipotencia del bebé, experiencia en la cual se puede ver un “estado unitario del yo”, donde el infante tiene la idea de poseerlo todo, de tener el poder y el control hacia la figura del otro (objeto de amor), se puede ver en las relaciones del bebé con el pecho materno.

El bebé manifiesta al nacer ciertas señales como los son el llanto, el grito, la mirada, que deben de ser decodificadas por la figura materna, la cual responde mediante su presencia, estimulando la comunicación con el “infans”, generando de esta manera un campo de interacción dual, en el cual se satisfacen las necesidades del mismo.

Este intercambio regular y reiterado que se produce entre la madre y el niño, hacen que las conductas se transmitan como un ritual, que organiza el tiempo del niño y es la base del pensar.

Por lo tanto cuanto más se repita el hecho de ausencia-presencia, mayor va a ser la probabilidad de que el bebé crea que la misma situación se va a volver a repetir, de esta manera anticipa mediante sus movimientos la respuesta de la madre generando un espacio de confianza entre ambos, estos son mecanismos fundamentales que organizan el pensamiento del niño.

Para finalizar, la autora hace referencia a la función que cumple el lenguaje en el proceso de constitución del psiquismo. Es a través de la adquisición del lenguaje cuando el infante se organiza mediante la función de lo simbólico de la pérdida, que se traduce en la renuncia de un objeto, la simbolización.

Aparece aquella instancia en la cual el niño adquiere el lenguaje y comienza a decir sus primeras palabras, momento elemental en el proceso de construcción, permitiéndole al mismo poder diferenciar el yo, no-yo, y de comprender que existe un otro diferente a él. Un Otro que se encuentra presente desde un principio, que estructura al bebé utilizando su propio lenguaje, que sostiene al infante en sus primeros años de vida, mediante la escucha, la mirada, le brinda las herramientas necesarias para que pueda utilizar el lenguaje y después lo suelta, de esta manera se completa el espiral de la simbolización, tan esencial para el proceso de desarrollo del ser humano.

2- El Juego desde la perspectiva del Psicoanálisis

2-1. Desarrollo del juego a lo largo de la historia.

Teniendo en consideración que contamos con una amplia bibliografía relacionado al juego a lo largo de la historia, se tendrá en cuenta para el desarrollo de este tema, los conceptos de autores claves como lo son: Arminda Aberastury, Sigmund Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott; estos autores nos aportan herramientas fundamentales en lo que tiene que ver con la clínica psicoanalítica y con el juego del niño.

Sigmund Freud es considerado uno de los autores claves en pensar el juego del infante como una herramienta muy importante en el campo de la Psicología.

En su obra titulada “Más allá del Principio de Placer”, (1999), comienza a formular sus primeras teorías acerca del juego, en la misma se puede apreciar lo que Freud postuló con el nombre de Fort-Da.

Este suceso consistía en observar a uno de sus nietos de 18 meses, el cual jugaba a arrojar objetos a lo lejos pronunciando el sonido “o o o o”, que en alemán viene de la palabra fort (lejos), luego en otra instancia observa que su nieto comienza a jugar a otra cosa, tomaba con su mano la punta de un hilo de un carretel, y lo arrojaba hacia lo lejos de su cuna que era donde se encontraba el niño, reiterando el mismo sonido “o o o o” y luego traía el carretel pronunciando la palabra “Da” que quiere decir acá en alemán.

No es menor la importancia que Freud le adjudica a este juego en particular, considerando el momento en el cual estaba transitando su nieto; en esa época su madre se encontraba ausente durante horas, a consecuencia de esto el niño no se quejaba, no lloraba, aparentemente la situación no lo aquejaba teniendo en cuenta que mantenía un vínculo estrecho con su madre.

Luego de observar la reacción que tenía el infante cuando jugaba, Freud pone en evidencia, que mediante el juego del Fort-Da, el niño era capaz de poner en marcha el proceso de separación de la figura materna, mediante un juego que consistía en arrojar y recoger un carretel, lo que más adelante se traduce como la puesta en escena de la aparición y desaparición de la madre.

Otro fenómeno a tener en cuenta es la importancia del lenguaje, en este caso el niño ya contaba con la maduración necesaria para expresar a través de la palabra lo que sentía, Fort (se fue), Da (acá esta).

El autor hace alusión a que es mediante el “juego simbólico” que el niño es capaz de aceptar esa separación, en este caso la palabra pasa a sustituir esa pérdida, entendida desde la teoría de lo libidinal, desde el placer o no placer que experimenta el mismo, de esta manera el juego opera como una herramienta para elaborar la angustia.

Por lo tanto, Freud insiste en la idea de que el infante es capaz de convertir un hecho penoso como lo es separarse de un Otro, en un simple juego que en este caso le va a permitir asumir un rol activo al repetir el suceso al que se somete pasivamente en la vida real.

Es capaz de realizarlo, a través de la simbolización que hace al jugar, por lo tanto se puede apreciar que es capaz de repetir en el juego todo aquello que le ha causado una fuerte impresión, en este caso la ausencia de la madre,... Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero. (S.Freud, 1999, p.16-17)

Considerando lo propuesto por Freud en la teoría del carretel, se desprenden elementos esenciales a tener en cuenta, para entender qué fenómenos se ven involucrados cuando un niño juega, en un principio se puede ver en el jugar, una actividad simbólica, es a través del objeto (en este caso el carretel) en el cual el niño es capaz de representar la aparición y desaparición de la figura materna.

Es una actividad sustituta, el pequeño sustituye el objeto de amor que en ese momento es la figura materna, por un objeto en este caso el juguete (carretel).

Por último, se puede decir que en dicho juego se puede ver un carácter elaborativo, considerando que el infante elabora la situación que lo angustia a través del juego.

Arminda Aberastury, en su libro titulado “El niño y sus juegos” (1971), expresa la importancia del juego en las diferentes edades, trabajando el significado del mismo desde la perspectiva psicoanalítica.

Retoma los trabajos de Freud sobre el juego como forma de expresar y repetir lo que al niño le causa placer pero también aquellas situaciones que le causaron dolor o representaron un trauma para el sujeto.

Aberastury aborda dichas hipótesis en sus trabajos, haciendo énfasis en entender cuáles eran los mecanismos de maduración y desarrollo que hacían aparecer o desaparecer el juego en un niño de determinada edad.

Otro de los puntos esenciales de la teoría de Freud retomada por la autora fue el descubrimiento acerca de la importancia del juego en la etapa oral. El morder, chupar alimentos es considerado una necesidad imperiosa para el bebé en esa etapa; luego la necesidad de conocer el cuerpo de las demás personas que lo rodean habilitan el poder conocer su propio cuerpo hasta llegar a descubrir sus genitales, zona en la cual se despierta en el niño la necesidad de satisfacer sus propias exigencias de acuerdo a su edad.

En esa etapa también se manifiesta la necesidad que tiene el bebé de poder experimentar moverse a través del espacio, fenómeno que genera en él, exigencias que deben ser satisfechas como el poder maniobrar objetos, moverse y usar la fuerza.

Según la autora estas necesidades deben ser atendidas para que el desarrollo del infante sea normal y no presente ningún trastorno más adelante.

El juguete, tiene características que se consideran propias de objetos que pertenecen al mundo real. De esta manera el niño lo va a manipular con el objetivo de poder transformar un suceso real en una situación de juego, lo hace utilizando el juguete como una herramienta que le permita sobrellevar aquellas situaciones que lo aquejan.

El mismo puede ser reemplazado por otro, por lo tanto le permite al niño poder repetir todo aquello que le produce placer o que le causa dolor a través del juego. Lo menciona en la siguiente cita: La derivación de afectos y conflictos en objetos que el domina y que son reemplazables cumple la necesidad de descarga y de la elaboración sin hacer peligrar la relación con sus objetos originarios. (A. Aberastury, 1971, p. 12)

Aberastury alega que los conceptos expuestos en el presente libro acerca del significado del juego, fueron utilizados en la terapia con niños, siguiendo los principios establecidos por Freud acerca de la “técnica de juego”, luego desarrollado por Melanie Klein.

Por su parte Klein destaca la importancia del juego y retoma algunos conceptos fundamentales propuestos por Freud para elaborar su teoría.

Me interesa de dicha autora poder profundizar en lo que tiene que ver con la “Técnica de Juego analítica”, publicada en el año 1955, ya que fue la primera en introducir la técnica de juego como herramienta en la psicoterapia con niños. Aspecto que se desarrolla más adelante.

Por otro lado, Winnicott (1971), va a plantear que el juego es un “fenómeno universal”, menciona que el acto de jugar es universal y natural ya que cada niño va jugar el mismo juego de diversas formas, va a depender del medio en el cual este inserto, de su núcleo familiar, del estímulo que recibió y recibe por parte de sus figuras parentales y de las variables propias del sujeto como lo son la personalidad y el comportamiento.

Por lo tanto el jugar va a permitir un desarrollo “sano”, considerando que el mismo habilita a que el infante pueda relacionarse y vincularse con otros sujetos a la hora de jugar.

El autor expresa...lo universal es el juego,... (1971, p.65), considera que estimula el crecimiento del niño, es una herramienta que permite el relacionamiento con otras personas, y algo no menor, destaca al juego como una “forma de comunicación” en el ámbito de la psicoterapia.

Va a diferenciar en su teoría, el mundo interno del externo, destacando una zona intermedia; luego afirma que existe un tercer espacio, el cual lo designa con el nombre de “espacio transicional”, que le concierne al sujeto, y no es considerado como zona de conflicto, de esta manera se lo supone como un “espacio de descanso”.

Teniendo en cuenta su teoría, se podría decir que para que el infante sea capaz de acceder al mundo real y poder separarse de la figura materna, va a necesitar de un “objeto transicional” que va a permitir minimizar las ansiedades que le provoca el no estar todo el tiempo con la figura materna y lo va a tranquilizar cuando ésta no se encuentre presente.

El niño es capaz de cortar con la ilusión, cuando se ve atrapado ante un desamparo inicial, que se hace más patente cuando percibe que el pecho de su figura materna no le pertenece, cuando llora y la madre no aparece o no está presente, son estas pequeñas frustraciones las que hacen que el niño se dé cuenta que el objeto de satisfacción (su madre) no le pertenece; por lo tanto elige para su transición un objeto (osito, manta, alguna prenda de ropa, entre otras) que le va a permitir recobrar ésta pérdida de control.

De esta manera se van a considerar los objetos y fenómenos transicionales como pertenecientes al “reino de la ilusión”, la madre va a cumplir la función de estimular la constitución del psiquismo del niño adaptándose a las demandas del bebé, brindándole al mismo, la ilusión de creer que las cosas que el percibe existen en la realidad.

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta consiste en ver lo transicional, como la transición que vive el bebé, cuando se encuentra entrelazado con la figura materna y forma parte de su cuerpo, y cuando es capaz de percibir a su madre como algo que no le pertenece y se encuentra separado de él.

Dicho acontecimiento se efectúa en una zona intermedia donde el niño es capaz de construir su propio objeto, “re-creando” en dicho espacio lo que absorbe del mundo externo, a través de un proceso de conexión entre el mundo interno del niño y el mundo externo que lo rodea.

Por lo tanto es a partir de la construcción del objeto transicional cuando el juego queda constituido y definido; generando un espacio potencial que ubica al niño entre lo objetivo y subjetivo, lo cual le va a permitir jugar activamente, ... Winnicott sostiene que el juego es terapéutico por sí solo, porque jugando el niño está construyendo su propio aparato psíquico y la relación de este con su mundo exterior. (2011, p.85)

Winnicott lo desarrolla de la siguiente manera en su libro titulado, “Realidad y Juego”;

En una primera instancia el niño y el objeto se encuentran entrelazados, la visión que tiene el infante del objeto es subjetiva, aparece la madre como mediadora entre el niño y el mundo exterior (lo real), hace real todo aquello que él quiera descubrir.

Luego el objeto pasa a ser rechazado, aceptado y se visualiza de manera objetiva por el niño, es un proceso en el cual la figura materna juega un rol primordial, es quien le va a devolver al niño todo lo que éste le ofrece, lo va a hacer a través de la mirada de la escucha de la contención que le brinde al pequeño. Estímulos necesarios que se encuentran en pleno movimiento, en un “ir y venir”, entre, al decir de Winnicott, ...ser lo que el niño tiene la capacidad de encontrar y (alternativamente) ser ella misma, a la espera que la encuentren. (1971, p.71)

Si es capaz de mantener este rol durante un tiempo determinado, genera en el infante una especie de “control mágico”, nombrado por el autor como “omnipotencia”, experiencia que surge de la confianza que se efectúa entre la madre y el niño, cuando la primera es capaz de desempeñar ese rol por un tiempo, el infante goza de experiencias de poder que lo abarcan todo.

Es de esta relación de confianza que surge un “campo de juego”, lugar potencial entre el niño y la figura materna.

En la siguiente etapa el niño se descubre sólo ante la figura de alguien, por lo tanto comienza a jugar considerando que ese alguien amado y digno de confianza siempre va a estar cerca, hasta cuando lo recuerde, luego de haberlo olvidado. (...) Se siente que dicha persona refleja lo que ocurre en el juego. (D.Winnicott, 1971, p.72)

Considerando dicho proceso, el niño ahora va a transitar por la etapa en la cual se generan dos zonas de juego y disfrute incorporadas entre sí. En una primera instancia es la madre quien comienza a jugar con su bebé, le brinda a éste su propia forma de jugar, instalando de esta manera un jugar juntos, acción que va a favorecer la relación de confianza entre los involucrados.

En la actualidad escritores como Blinder, Knobel y Siquier (2011), retomaron conceptos de Freud, Klein y Winnicott para desarrollar y actualizar datos relevantes a tener en cuenta y para entender la importancia del juego como herramienta a ser utilizada en el ámbito de la clínica con niños.

Siguiendo la línea de análisis de Freud, expresan que el bebé a través del juego, manipula un objeto hasta poder dominarlo y lo hace mediante un impulso; esto reafirma la teoría de que cada niño insiste en los juegos que manifiestan algo que les provoca miedo o por lo contrario que les produce excitación hasta alcanzar un grado de insatisfacción, que solo será capaz de culminar cuando se haga presente la represión.

De Klein, considerando su teoría los autores retoman, “el jugar del niño”; planteado y desarrollado en el capítulo posterior.

Por último los autores consideran relevante destacar de los trabajos de Winnicott, los conceptos de objetos y fenómenos transicionales, fundamentales para entender el proceso por el cual transita el bebé para obtener su “primera posesión”.

2-2. El juego en la Psicoterapia.

“Me parece válido el principio general de que la psicoterapia se realiza en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. Si este último no sabe jugar, no está capacitado para la tarea. (...) El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador.” (D.Winnicott, 1971, p.80)

En su artículo titulado “La Técnica Psicoanalítica del Juego: su historia y significado”, (1955), Melanie Klein propone, que no corresponde aplicar la misma técnica a un adulto y a un niño, menciona que se deben aplicar técnicas específicas que tengan como objetivo poder acceder a aspectos profundos del psiquismo del infante, información necesaria y esencial para que el análisis sea considerado beneficioso.

La autora hace referencia en el artículo a dos casos emblemáticos, el de Fritz niño de cinco años quien fue su primer paciente y donde comenzó a elaborarse los primeros pasos para la aplicación de la “técnica psicoanalítica del juego”.

A partir del caso de Fritz, Klein consideró más importante poder analizar las acciones del niño y no su lenguaje como en la terapia con adultos.

Por eso insiste en poder diferenciar el análisis de adultos con el análisis de niños y destaca la importancia de que exista una técnica de juego específica que le permite al psicólogo poder acceder en los niveles más profundos del inconsciente para luego analizarlo en relación con la transferencia.

Luego en 1923 se nutre de más casos relacionados al análisis de niños pero resalta la importancia del caso de una niña de dos años y nueve meses a la cual apodó con el nombre de Rita.

Esta experiencia reforzó la hipótesis que Klein tenía acerca de la importancia de poder interpretar las reacciones del infante, necesarias para entender las fantasías, el miedo, ansiedades, las situaciones angustiantes, todo aquello que se pueda expresar a través del juego y que en su gran mayoría se encuentran inhibidas porque le causan mucho dolor al infante.

Ambos casos fueron realizados en la casa de los niños durante un período acotado, hecho no menor que llevo a Klein a cuestionarse acerca del espacio físico donde se llevaba a cabo el proceso de terapia.

De esta manera pudo concluir que el infante solo es capaz de poder superar sus resistencias en un espacio neutro, un espacio que salga de lo cotidiano de su hogar, es mediante este lugar particular y específico en el cual se puede establecer la “situación de transferencia”.

Considerando lo dicho, Klein utiliza el juego simbólico como una herramienta de expresión propia del niño, de la misma manera que un adulto se expresa a través de la asociación libre, el infante utiliza el juego para poner de manifiesto sus fantasías, deseos, ansiedades, sus miedos, sus experiencias, en conclusión parte de su contenido inconsciente queda explícito en la acción de jugar; utiliza un lenguaje similar al de los sueños.

En él se realiza un permanente pasaje entre fantasía y realidad, que le va a permitir al niño, poder superar la realidad que lo angustia, miedos que lo aquejan ya sea de su mundo interno como de la realidad exterior.

Klein hace referencia a que lo mencionado es posible porque el infante desde los primeros años de vida es capaz de simbolizar, por lo tanto a partir del juego se puede reemplazar un “objeto originario”, el niño sustituye a la madre, eligiendo otros objetos que puedan ser reemplazables; mediante el juego se distribuyen los afectos y el sentimiento de pérdida.

Lo expresa Casas De Pereda de la siguiente manera:

“Que el juego del niño es una expresión del lenguaje infantil lo sabernos los psicoanalistas desde hace mucho tiempo. Fue Melanie Klein quien integró la concepción freudiana del Inconsciente a la práctica con los niños. Y creo que desde entonces surgen interrogantes y cuestionamientos acerca del quehacer analítico con un ser en crecimiento.” (1991, p.3)

En cuanto al rol del analista, Casas de Pereda, menciona que la escucha debe de estar orientada a la historia de vida del niño, a la trama familiar y a su relación con los demás, priorizar el intercambio entre niño y analista es una de las tareas primordiales para lograr un espacio más eficaz, teniendo en cuenta que el discurso del analista, se organiza con palabras, gestos, acciones, en modo similar al discurso infantil. (M.Casas de Pereda, 1991, p.19)

Por otro lado se toman los conceptos de Winnicott para entender que aspectos del juego se tienen en cuenta en el espacio de la psicoterapia.

El autor va a hacer referencia en sus trabajos, a la importancia que tiene el rol del terapeuta en el espacio de juego con el niño, permitiendo que el infante pueda derribar obstáculos que le impiden su crecimiento y desarrollo, a su vez menciona que el Psicoanálisis ha sido una corriente habilitadora de estos cambios, pero resalta que no es la única corriente a ser utilizada en la terapia con niños.

Para Winnicott el hecho de jugar ya hace parte de la terapia, brindarles el espacio para que lo puedan realizar hace parte de la psicoterapia, siempre y cuando el profesional este presente simplemente para observar, estableciendo de esta manera un acto creador. El rasgo esencial de mi comunicación es el siguiente: el juego es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo, una forma básica de vida. (1971, p.75)

Juego en el cual se prioriza el momento creativo del niño, lo importante es el momento del infante, no del terapeuta haciendo su interpretación, la interpretación se efectúa cuando el terapeuta y el niño juegan juntos.

Se trata de pensar el “espacio analítico” como una zona potencial, como aquel espacio de juego que opera como mediador entre niño y el terapeuta.

Lo mencionado hace alusión a la importancia que tiene poder pensar el juego en el ámbito de la psicoterapia siempre en relación con otros, como dice Winnicott, La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. (1971, p.61)

Sandra Press, Psicóloga y Psiquiatra, en su artículo “La eficacia terapéutica de la entrevista de juego: Desafíos del Psicoanálisis contemporáneo”, (2010), hace hincapié a la eficacia del juego en el espacio terapéutico, menciona la importancia de la “entrevista de juego” como herramienta que permite que los niños sean escuchados, teniendo en cuenta la subjetividad de cada infante.

Sostiene que para el psiquiatra psicoanalista esta herramienta es la única forma de acceder a la conflictiva del niño, donde se visualizan todas sus expresiones y para acceder al inconsciente del niño donde surge el síntoma.

Siguiendo su línea de análisis plantea que se ha cambiado con el pasar del tiempo la estrategia para subsanar la problemática del infante, en la actualidad se toma el juego como una herramienta que estimula y habilita a que el niño pueda expresar nuevos sentidos, aparecen las angustias, los temores, las represiones, el miedo, situaciones angustiantes que el infante muchas veces no puede expresar a través de la palabra.

Considera al juego siguiendo el mismo planteo de Winnicott, y expresa que sus aportes siguen vigentes y se recurre a ellos para trabajar en el ámbito de la psiquiatría.

Retoma de la teoría del autor la importancia del “juego simbólico” que hace mención al estado de salud del niño.

Desde su nacimiento, se establece una relación de juego entre él y su madre, interactúan a través de objetos, sonidos, palabras, mediante la mirada, estímulos que marcan al infante, dejan huellas fundamentales para el proceso de subjetivación y de la constitución del psiquismo.

Por lo tanto las conductas de socialización que ofrece el bebé, como lo son la mirada, la sonrisa, el balbuceo, habilitan a pensar el niño mediante las “experiencias del cuerpo” y “vivencias psíquicas con el objeto”. (S.Press, 2010, p.3)

Se lo puede apreciar en el espacio terapéutico, cada niño va a tener una manera peculiar de jugar, esto se debe a las huellas inconscientes, marcas que se formaron en el proceso de estructuración del bebé.

Son recuerdos estimulados por el adecuado vínculo con su entorno, con sus figuras parentales, que habilitan un intercambio mutuo y permite que el infante transite adecuadamente el pasaje natural que se genera entre la imitación que hace el niño del medio que lo rodea para luego identificarse con alguna de sus figuras más cercanas, logrando de esta manera un proceso de estructuración, que lo modifica y lo construye como sujeto.

Para culminar Press hace referencia al niño en el espacio terapéutico, destacando que el rol del psicólogo corresponde a intervenir teniendo en cuenta su formación, y utilizando el juego como herramienta fundamental, habilitadora de símbolos traducidos por el lenguaje (no solo verbal), vía regia para acceder al inconsciente del infante trayendo a flote todos aquellos elementos traumáticos vividos por el niño, para luego ser simbolizado y procesado.

El terapeuta interviene como mediador entre los fantasmas presentes a la hora de jugar, pone en movimiento las representaciones que se encuentran rígidas en el niño, habilitando el espacio de lo imaginario, de lo creativo y de los sentidos.

En la clínica con niños el profesional les proporciona un espacio, donde el jugar va a ser una de las herramientas más importantes a ser utilizadas, se les brinda la posibilidad de expresar sus sentimientos y emociones a través del acto creativo que es el jugar.

Técnica que estimula el intercambio entre el niño y el terapeuta, por lo tanto poder escuchar y comprender lo que un niño expresa al jugar en el espacio psicoterapéutico es uno de los objetivos esenciales de todo analista.

2-3. El juego como expresión del lenguaje infantil.

Casas de Pereda, va a plantar en su artículo “Gesto, juego y Palabra”, (1991), la posibilidad de pensar el discurso infantil, a través de un lenguaje peculiar, formado por el gesto y la acción. Cuestiona acerca del quehacer analítico con un ser en pleno crecimiento como lo es el niño, por lo tanto formula en sus trabajos poder privilegiar el gesto ante la carencia de la faz locutoria desarrollada por J.Austin.

La autora propone pensar el lenguaje, no solo teniendo en cuenta lo que el niño puede expresar a través de la palabra, sino también observar todas las reacciones del infante como lo son los gestos, la expresión del cuerpo, el jugar, todo lo que pueda hacer sin decir, siempre con o para otro.

Considerando que el niño está inserto en una cultura, en una sociedad que lo atraviesa, de esta manera no se lo ve en forma aislada, todo lo contrario es un ser en permanente comunicación con el medio.

Plantea pensar el lenguaje desde el hacer-decir, “puesta en acto” que manifiesta el niño en un acontecer que se da para y con otro, proceso que guía al infante a una “puesta de sentido” que transforma y es habilitador del cambio.

El niño requiere de ciertos incentivos para el proceso de estructuración de su psiquismo, por lo tanto necesita de objetos para estimular sus sentidos y de otros sujetos para emitirlos.

En cuanto al juego Casas de Pereda, expresa que el niño desde sus primeros años de vida necesita la presencia de una figura sostenedora.

Por eso, la aprobación de la figura materna, la mirada, el cuidado hacia el bebé, son estímulos esenciales para la constitución del psiquismo, hace que el espacio de juego sea placentero, logrando de esta manera que se vuelva a repetir el suceso que le provocó placer.

La gestualidad del infante que es percibida por el entorno, es desde el comienzo de la vida del niño una forma de comunicarse con los demás, al decir de la autora es una “forma de discurso infantil”.

Expresa que el niño deposita en el acto de jugar toda su fantasía, deja al descubierto lo irreal, destaca la importancia de prestar atención a la “producción imaginaria” del infante y a la articulación que se genera en el proceso de producción.

Otro de los autores contemporáneos que realizó diversos trabajos acerca del juego fue Ricardo Rodulfo, en su libro titulado “El niño y el significante” (1996), propone desde el principio considerar el jugar desde sus diversas funciones.

Jugar y no juego ya que comparte el pensamiento de Winnicott, se tiene en cuenta la actividad del jugar, el proceso de producción y no el producto en sí.

Por lo tanto considera que no existe ninguna “actividad significativa” en el proceso de simbolización del infante que no pase por el jugar, considera que no se trata de una simple actividad que tiene como finalidad divertirse, poner de manifiesto lo fantasmático y tampoco se lo puede considerar solamente como una manifestación del inconsciente, ...no hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por allí, de modo que es el mejor hilo para no perderse.”(R.Rodulfo, 1996, p.120)

Rodulfo hace referencia a los trabajos de Freud, específicamente retoma la teoría del Fort-Da, manifestando que existen otras funciones en el jugar del niño que son más antiguas, más esenciales que la planteada por Freud, estas funciones las cuales hace referencia el autor, se pueden observar en el primer año de vida del bebé y se relacionan con el desarrollo de la libido en relación al cuerpo.

El niño a través del juego elige un cuerpo para sí mismo mediante un entorno que posibilite esa construcción, el niño se construye con el otro, mediante un movimiento activo por parte del mismo.

Alba Flesler, (1994), propone pensar el juego mediante un movimiento de representar la realidad a través del jugar, de poner en escena lo que no se puede decir por medio de la palabra, porque muchas veces el suceso le genera angustia al infante.

“Jugar de...”, término que utiliza la autora para plantear la diferencia entre el mundo real del pequeño y el imaginario, esta diferencia entre la “apariencia” y el “ser” es el punto esencial del juego, movimiento que permite que el psiquismo se construya mediante lo “re-creativo”, considerando lo mencionado, si hay movimiento hay juego.

Flesler utiliza una metáfora para expresar cómo funciona el juego en la psicoterapia y como lo vive el infante y el terapeuta.

Es a través del juego donde el niño hace texto su realidad, pone de manifiesto su mundo real mediante un espacio imaginario donde el otro es el que cumple la función de

incorporar la letra, por lo tanto se da un juego que proporciona un intercambio entre los involucrados, se juega con el otro.

El niño utiliza el juego para entrar en acción, sustituyendo las experiencias inhibidas a través del goce que experimenta al jugar, manifiesta mediante una imagen fantaseada las experiencias de la vida real, en él se pierde todo tipo de rigidez y se procede mediante la expresión y creatividad en ese mundo imaginario creado por él mismo, pero que devela rasgos de su propia imagen real y de su historia de vida.

Víctor Guerra, (2014), invita pensar estas escenas, en el espacio psicoterapéutico con niños, teniendo en cuenta que el infante también va a jugar en este espacio, trayendo consigo todo lo movilizante del acto de jugar.

Proceso que se genera cuando el analista tiene la capacidad de escuchar y sostener a través de la mirada y del lenguaje, permitiendo que se establezca la transferencia, esencial para que la pulsión del infante se mantenga y habilite lo nuevo y lo creativo de este.

El autor sugiere trabajar en “presencia”, estableciendo un proceso dinámico, que vaya a la par con las necesidades y con las demandas del niño, trabajar en y con el otro, al igual que Freud lo hizo con su nieto, el terapeuta lo va a hacer con su paciente, utilizando lo creativo, el movimiento, el encuentro y desencuentro, lo nuevo.

Todo lo mencionado se genera en el espacio analítico, siempre con el otro, al igual que lo hace el bebé en los primeros años de vida cuando necesita de la presencia de la figura materna para poder atravesar el proceso de simbolización, atravesado por elementos tan esenciales como lo son el ritmo del propio proceso, la mirada que sostiene y habilita al infante, la palabra que estructura y contextualiza y el juego que pone en escena todas las expresiones creativas del niño.

De manera similar sucede lo mismo en la psicoterapia, todo debe pasar por un proceso, se deben respetar los tiempos del sujeto sesión a sesión, donde se irá conformando un entramado de elementos muchas veces contradictorios, inconstantes, cambiantes, pero que a su vez muchas veces se presentan como flexibles y manejables, permitiendo su modificación.

2-4 La Interpretación del juego.

Melanie Klein es una de las autoras que profundiza en la importancia que tiene la interpretación en el espacio terapéutico y como debe de ser utilizada.

Para la autora es fundamental que el niño deje florecer sus emociones, sean éstas de amor o de odio, lo importante es poder dar cuenta de las emociones expresadas por el infante y comprender por otro lado por qué se manifiestan en ese instante donde se genera la situación de transferencia.

Es esencial que se mantenga la alternancia entre las oscilaciones de amor y odio que se ven reflejadas en el niño a la hora de jugar y es tarea del analista, permitir que el infante, a través del juego pueda experimentar sus emociones tal cual aparecen y que no tenga incidencia la moral del profesional.

Para que se pueda conservar este proceso el analista debe generar un campo propicio, estimulando que el niño exprese sus sentimientos, emociones, fantasías y que éstas por más que sean destructivas y agresivas no deben ser reprochadas e incitadas por el profesional; se pretende en el espacio psicoanalítico, entender el psiquismo del infante e intentar transmitirle que es lo que sucede en él.

La autora destaca que uno de los puntos fundamentales de la técnica de juego, es el “análisis de transferencia”, donde se puede observar que en la transferencia con el terapeuta tanto el adulto como el niño vuelve a hacer presente emociones, fantasías y situaciones conflictivas ocurridas con anterioridad. Mi experiencia me ha enseñado que podemos ayudar al paciente fundamentalmente remontando sus fantasías y ansiedades en nuestras interpretaciones de transferencia adonde ellas se originaron, particularmente en la infancia y en relación con sus primeros objetos. (M.Klein, 1955)

Por lo tanto al repetir y comprender dichas emociones que están estrechamente relacionadas a sus primeros objetos de deseo y de amor, el profesional podrá considerar la raíz de la situación que aqueja al infante y reducir o aliviar el malestar del mismo.

Casas de Pereda (1991), destaca la importancia de la interpretación en la psicoterapia, considerando el discurso infantil y la interpretación que se haga del mismo por parte del analista.

Teniendo en cuenta que el rol del profesional no va a estar orientado a la traducción de las emociones y fantasías del niño, se trata de escuchar y habilitar el intercambio entre analista y paciente, permitiendo que lo expresado por el infante siga transitando y promueva nuevos sentidos.

La autora propone pensar el discurso a través del lenguaje referido a lo que trae el niño al espacio terapéutico, (sus fantasías, lo imaginario, las emociones, expresiones), con el objetivo de que sea dicho hacia otro. Donde se va a privilegiar su historia de vida, su trama familiar, las modificaciones que se puedan dar en el juego, los gestos, en conclusión se pretende tomar en cuenta la puesta en acto del infante.

Para responder a esta demanda, el analista debe de poner en marcha la escucha en la transferencia, considerada como una herramienta fundamental en la producción de sentidos entre el terapeuta y el paciente y a su vez a través de la misma se establecen nuevos sentidos.

Por lo tanto el poder reconocer la respuesta que estimula a que el niño ponga en acto su actividad creadora, es considerado por la autora como un instrumento necesario en el trabajo psicoterapéutico; Reconocimiento entonces, de esos elementos que aparecen en nosotros con inmediatez a los despliegues del niño que no son solamente vivencias o ideas, sino que se hacen presentes en nuestra forma de movernos, de gesticular, de accionar, o en la entonación de nuestras verbalizaciones.

(M.Casas de Pereda, 1991, p.19)

A modo de conclusión la autora destaca su inquietud, en lo que tiene que ver con ese permanente intercambio de sentidos entre el terapeuta y el niño, donde se prioriza el discurso como una herramienta que permite que el proceso de intercambio sea más eficaz.

REFLEXIONES FINALES

Considerando los aportes del marco teórico y de la búsqueda bibliográfica, se podría decir que partiendo desde el punto de vista de la corriente psicoanalítica, todos los autores mencionados coinciden en que el juego es una actividad lúdica de expresión creativa y que tiene un papel fundamental en la constitución del psiquismo del niño.

De esta manera se considera el juego como una herramienta esencial para el infante y para el espacio clínico, estimula su estructuración psíquica, la capacidad para afrontar situaciones adversas. A través del acto de jugar el niño construye su lenguaje, permitiendo a su vez que se pueda vincular e interactuar con el entorno.

El bebé desde su nacimiento interactúa con la figura materna utilizando el juego como forma de expresar sus emociones, sus angustias, expectativas, muestra su lado creativo, por lo tanto se lo considera como una herramienta que construye el psiquismo, dejando huellas imprescindibles para el desarrollo posterior del mismo.

Pero para que esto ocurra se necesita de un otro sostenedor, que interactúe con el infante y que sea el soporte del mismo en su condición de dependencia total, que sea capaz de poder interpretar lo que el niño quiere expresar cuando llora, grita, cuando la observa, señales que deben de ser respondidas mediante una mirada sostenedora, escucha activa, a través de su presencia, generando de esta manera un campo de interacción entre el bebé y su madre, en el cual se satisfacen las necesidades del mismo.

Luego aparece la instancia en la cual se adquiere el lenguaje y comienza a emitir sus primeras palabras, donde el proceso de construcción es fundamental, le permite poder hacer una distinción entre el yo –no yo, momento donde el niño comprende que existe otro diferente a él y que no le pertenece. Proceso que se genera a través del movimiento de ausencia-presencia descrito con anterioridad y es la etapa en la cual el juego desempeña un rol esencial, permitiendo que el niño elabore las angustias y pueda sostener la frustración de no poseerlo todo y de que su figura materna no le pertenezca y no siempre este presente.

Como herramienta a ser utilizada en la psicoterapia psicoanalítica, se podría decir que a pesar de que se presenten diferentes formas de ver y entender el concepto que se le otorga al juego y que la forma en la cual intervenga el terapeuta, el encuadre y el objetivo que se tenga, dependa de cada profesional, no modifican la importancia y el valor que se le asigna al juego como herramienta habilitadora de nuevos sentidos.

Los aportes conceptuales acerca del juego en relación a la psicoterapia, brindados en los trabajos de numerosos autores clásicos y contemporáneos, permitieron en una primera instancia establecer una técnica específica para abordar la problemática del niño, planteando la diferencia existente entre la clínica del adulto con la clínica del niño.

Otro dato fundamental a tener en cuenta es que en la actualidad se sigue utilizando el juego como técnica por excelencia, donde se procura que el terapeuta se pueda adaptar a los cambios que se dan en el espacio psicoterapéutico; privilegiando la mirada y la escucha activa en el encuentro con el niño, mediatizado por la demanda del infante y expresado en un jugar de a dos, donde el terapeuta también se involucra en el acto creativo y expresivo, produciendo nuevos sentidos.

Permitir que el niño manifieste sus emociones y ponga en acto las situaciones que le provocan angustia y ansiedad, es uno de los principales postulados para que la psicoterapia sea más beneficiosa y permite que la trama familiar y su historia de vida se manifiesten de la manera más natural posible.

Por lo tanto es tarea del terapeuta poder escuchar el discurso infantil de cada niño a través no solo de lo que dice mediante la palabra, sino también considerar los gestos, las acciones, las conductas, tener en cuenta todos los elementos que hacen y construyen al sujeto.

Se puede concluir en el presente Trabajo Final de Grado, que el acto de jugar es esencial y determinante en los procesos de simbolización, a través del juego el niño representa su historia de vida; etapa en la cual comienza a entenderse la noción del tiempo y espacio, fundamentales para el desarrollo del psiquismo y para que el infante comience a conocer y diferenciar el mundo exterior del interior.

Otra de las funciones del juego es la de minimizar las situaciones angustiantes del pequeño, amortiguar las frustraciones y posibilitar el manejo de las ambivalencias que se generan a nivel de las emociones como los son el amor-odio, la agresividad, pasividad.

Por otro lado, partiendo de la perspectiva del psicoanálisis, el juego es una forma legítima, donde se privilegia la expresión y la creatividad del niño, se ve ilustrado el mundo interno del infante; la intervención del terapeuta va a ser fundamental, escuchar el discurso infantil es una de las tareas esenciales, donde se privilegia la trama de vida, las emociones, fantasías y las expresiones del infante.

Para responder a la demanda del paciente, se tiene en cuenta la transferencia, herramienta fundamental que utiliza el analista para poner en marcha la producción de sentidos que se genera en el intercambio entre terapeuta y niño.

“El niño en su peripecia estructural requiere del movimiento y de objetos (transicionales, intermediadores) para representar sentidos y requiere del otro para articular sentidos.

El gesto, presente en la acción de juego, o que se materializa con objetos, tiene una funcionalidad doble: prefigura la articulación de lo real y para que ello resulte posible conocen al otro en esa dimensión tan peculiar que es casi la de obligar al deseo del otro a hacerse presente.” (M.Casas de Pereda, 1991, p.7)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ✓ Aberastury, A. (1971). *El niño y sus juegos*. Argentina: Editorial, Paidós.

- ✓ Blinder, C., Knobel J., Siquier, M. (2011). *Clínica psicoanalítica con niños*. España: editorial, Síntesis.

- ✓ Casas De Pereda, M. (1991). Gesto Juego y Palabra: El Discurso Infantil. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719917402.pdf>

- ✓ Casas de Pereda, M. (1992). Estructuración Psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (76), 83-94. Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719927607.pdf>

- ✓ Casas De Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós

- ✓ Casas De Pereda, M. (1999). En torno al rol del espejo: Winnicott, Lacan, dos perspectivas. *Revista Querencia*. Recuperado de:
http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm

- ✓ Corniglio, F. (2014). Algunas Referencias de Lacan a la Psicología del Desarrollo de Charlotte Bühler. (1936-1048). *Psicología em Pesquisa* | UFJF | 8(1) | 41-52 | Janeiro. Junho de 2014 (Texto en español) Recuperado de:

<http://www.ufjf.br/psicologiaempesquisa/files/2014/07/v8n1a05.pdf>

- ✓ De León, B. (2015). Dialéctica de la interpretación transferencial, campo analítico y metafórico. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de:

<http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201512108.pdf>

- ✓ Flesler, A. (1994). Jugar de Niños. Cuadernos Sigmund Freud. Nro. 17 (Diciembre 1994). EFBA.

- ✓ Flesler, A. (2007). *Os tempos do sujeito: El niño en el análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós. (pp. 35-39). Traducido por Verónica Pérez.

- ✓ Freud, S. (1925-1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Editorial, Amorrortu, Vol.20.

- ✓ Freud, S. (1999). *Más allá del principio del Placer*. J.L Etcheverry [trad](#) Obras Completas de Sigmund Freud, (Vol. 18, pp. 14-17) Argentina: Amorrortu.(Texto original de 1920)

- ✓ García D. (1997). *Juego, creación, ilusión*. En M. Rodolfo y N. González, N. (Comps.). *La problemática del síntoma* (pp. 27-42). Buenos Aires: Paidós

- ✓ Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*. (119), 74-97.

- ✓ Kachinovsky, A. (2011). Vicisitudes del discurso analítico en el trabajo con niños. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (112), pp. 125-142. ISSN 0484-8268.

- ✓ Klein, M. (1955). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. *Revista L'Interrogant*. Recuperado de:
<http://revistainterrogant.org/editorial-n%C2%BA11/la-tecnica-psicoanalitica-del-juego-su-historia-y-significado-1955/>

- ✓ Klein, M. (1967). *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Hormé.

- ✓ Magalhaes, D. (2006). Constituição do sujeito X Desenvolvimento da criança: um falso dilema. *Revista Estilos clin.*, 2006, vol.11, no.20, p.92-109.

ISSN 1415-7128.

- ✓ Press, S. (2010). La eficacia terapéutica de la entrevista de juego: Desafíos del Psicoanálisis contemporáneo. Recuperado de:
[http://www.apuruquay.org/apurevista/congresos/2010/Press Sandra 2070900_3.pdf](http://www.apuruquay.org/apurevista/congresos/2010/Press_Sandra_2070900_3.pdf)

- ✓ Radrizzani, A; Gonzáles, A. (1987). *El niño y el juego: I Las Operaciones*

infralógicas espaciales y el juego reglado. Buenos Aires: Nueva Visión.

- ✓ Rodolfo, R. (1996). *El niño y el significante: Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires: Paidós.

- ✓ Ulriksen de Viñar, M. (2005). Construcción de la subjetividad del niño: Algunas pautas para organizar una perspectiva. ISSN 1688-7247 (2005) *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea), 100, (2005),1-16.

Recuperado de:

<http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200510>

- ✓ Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.